XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Feminismo y socialismo en EEUU. Una aproximación a la experiencia feminista y socialista en los tiempos de Trump.

Laura Pulleiro y Deborah Bruno.

Cita:

Laura Pulleiro y Deborah Bruno (2019). *Feminismo y socialismo en EEUU. Una aproximación a la experiencia feminista y socialista en los tiempos de Trump. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-023/93

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Eje 2 | MESA 24 | Cruces y tensiones entre Género y Clase: puntos de vista para repensar la clase trabajadora en el marco de la nueva ola feminista internacional

XIII Jornadas de Sociología - Universidad de Buenos Aires

Título: Feminismo y socialismo en EEUU. Una aproximación a la experiencia feminista y socialista en los tiempos de Trump.

Resumen

En nuestro artículo intentaremos dar cuenta de la relación que existe entre el feminismo y el socialismo.

En el marco del ciclo mundial a la derecha, teniendo como punto fundamental la asunción de Donald Trump en Estados Unidos y como contrapeso hacia la izquierda al movimiento de mujeres como fenómeno mundial.

Nos propondremos a estudiar las relaciones que hay entre el mundo del trabajo, erosionado por el neoliberalismo, y el rol que tiene que el movimiento de mujeres y sus organizaciones en EEUU.

Finalmente, expondremos nuestra posición respecto de la relación de feminismo y socialismo y la importancia del partido revolucionario.

Palabras claves: Movimiento de mujeres, EEUU, feminismo socialista.

Autoras

Pulleiro, A. Laura lau.qac87@gmail.com

Filiación institucional

Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Introducción

En el presente trabajo nos propondremos a estudiar las relaciones que hay en el mundo del trabajo y el rol que tiene el movimiento de mujeres a nivel mundial. Nuestra pregunta apunta si el mundo del trabajo, que erosionado por el neoliberalismo apuntaría a encontrarse derrotado, puede encontrar una estrategia dentro del movimiento de mujeres, y en particular del feminismo socialista.

Esto se procesa en el marco de un mundo a la derecha coronado por la elección de Trump en EEUU y en la región con Bolsonaro en Brasil y Macri en Argentina.

A la vez que sucede esta profundización de gran cuestionamiento al centro político, hartazgo de los partidos tradicionales, aparece un efecto rebote que sirve de luz en el horizonte para el conjunto de los explotados y oprimidos.

En un ciclo de recomienzo histórico[1], los trabajadores poco a poco comienzan a abrazar las banderas de la transformación social y el socialismo. En esta misma dinámica, el movimiento de mujeres se presenta como un factor de importancia a nivel mundial. Somos nosotras las que organizamos las primeras marchas y paros de la producción industrial a los gobiernos más misóginos del mundo.

También podemos sumar la experiencia que realiza el DSA que si bien se encuentra dentro de los marcos del Partido Demócrata de Estados Unidos, es un reflejo de que en las campañas electorales se empieza a hablar de socialismo como alternativa al capitalismo. Esto es novedoso ya que la nueva juventud trabajadora que trabaja de forma precaria no ve un horizonte de fortuna sino por el contrario ve hipotecado su futuro. Esta radicalización de la juventud, de los trabajadores y de las mujeres rompe el paradigma que la burguesía quiso instalar luego de la caída del Muro de Berlín.

Desde el 2008, los grandes capitales no encuentran la solución a tan grave crisis económica. Esto abrió un debate de alternativas más generales por ambos lados. Hacia la derecha, se ubican Trump y Bolsonaro, representados por un discurso anti globalización y anti estabishment, entendiendo a estos procesos como consecuencia de no haber solucionado la crisis.

Por izquierda, grandes masas de jóvenes y de los movimientos de mujeres y disidencias que resisten estas políticas y que buscan una alternativa distinta a la crisis social y

[1] Esto refiere a un recomienzo de la experiencia histórica. Los trabajadores no se encuentran derrotados como en los 90.

económica actual. Por todo el globo podemos ver grandes movilizaciones de estos sectores que rechazan las políticas de recortes de derechos democráticos, reclaman el derecho sobre su propio cuerpo, cuestionan el patriarcado, y culpan a los que los gobiernan por profundizarlo. Comienzan a levantar banderas rojas y socialistas y abrazan una alternativa que propone cambiarlo todo de raíz.

Haciendo historia…

"La historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases" sostiene Karl Marx y Friedrich Engels en el Manifiesto Comunista. Nos permiten pensar de forma dialéctica e histórica los problemas cotidianos de la sociedad. Marx señalaba que "la evolución de una época histórica está determinada por la relación entre el progreso de la mujer y la libertad, ya que de las relaciones entre el hombre y la mujer, entre lo débil y lo fuerte, se desprende claramente el triunfo de la naturaleza humana sobre la bestialidad" (Marx, 1951), por lo que si uno desea conocer cuál es el grado de emancipación de una sociedad, debe fijarse cuál es el grado de emancipación de las mujeres.

En las décadas del sesenta y setenta se produjo un ascenso generalizado en la lucha de clases. Grandes hitos como la Revolución Cubana, el Mayo Francés, el Cordobazo, el movimiento anti-guerra de Vietnam en Estados Unidos marcan a miles y miles de jóvenes que salían a las calles a expresarse. Como parte de este proceso que marcó a fondo las subjetividades y percepciones del conjunto de los distintos actores en lucha, el movimiento de mujeres resurge y se hace fuerte en los países capitalistas más desarrollados conquistando la legalización del derecho al aborto en varios países de Europa y en algunos estados de Estados Unidos, abonando a la lucha estratégica del cuestionamiento de la institución de la familia patriarcal tal cual la conocemos. El movimiento de mujeres se construyó a escala internacional. Denominado como la "Segunda Ola" se hizo fuertes en los países capitalistas más desarrollados. El desarrollo de la industria y la tecnología alteró las relaciones sociales. Esto hizo alterar al conjunto de cómo se entendían las relaciones entre los sexos. La frase "*Lo personal es político*" se hizo bandera del movimiento de mujeres de aquella década planteando fuertemente que la vida social de las mujeres tiene fuertes lazos con los procesos políticos en curso. Las feministas dieron cuenta que la salida estaba lejos de ser individual o familiar sino que, por el contrario, fueron desenmascarando al patriarcado y a su función de marcar el rol de las mujeres en la sociedad capitalista.

El movimiento de mujeres se vio profundamente influido por el ascenso de la combatividad de la clase obrera que marca el ciclo histórico. Este proceso se dió centralmente en los países de Europa occidental y en Estados Unidos las luchas de los trabajadores, incluidas las mujeres trabajadoras, condujeron a que ellas mismas reflexionen sobre el lugar que ocupan y la relación entre la explotación de clase y la opresión de las mujeres.

La Organización de Naciones Unidas (ONU) proclama el Año Internacional de la Mujer en 1975. En varios países coloniales y semicoloniales las mujeres no habían alcanzado algunos de los derechos elementales que en otros países desarrollados ya habían sido conquistados.

La opresión de las mujeres es tan brutal en los países desarrollados como subdesarrollados que transforma a sus luchas importantes para el marxismo revolucionario. El movimiento de mujeres comienza en la pelea por las reivindicaciones como derechos democráticos elementales. Estos adquieren una potencialidad transformadora y abarcan mucho más allá de las necesidades sociales más urgentes.

...Todos a las calles

Desde la asunción de Trump, el movimiento de mujeres ha ocupado un lugar predominante en la política en EEUU. Y no sólo en el país norteamericano, sino que alrededor del globo. En un mundo de múltiples contradicciones, y con un marco político más a la derecha, las mujeres nos colocamos como movimiento de resistencia, de lucha frente a todos los gobiernos y espacios misóginos.

El 21 de enero de 2017, las mujeres llenaron las calles como nunca antes se había visto en EEUU.

Las Marchas fueron iniciadas y dirigidas por mujeres y ellas fueron mayoría en las movilizaciones. Mientras que el detonante fue la elección de Trump como presidente de EE UU, y la reacción frente a los anunciados y probables ataques a los derechos de las mujeres en ese país bajo su Administración, la respuesta internacional también fue provocada por los ataques y el temor a ataques a esos mismos derechos de las mujeres alrededor del mundo.

El ímpetu vino de las mujeres, de formas heterogéneas, es decir, todas las edades, color, etnias, migrantes. Estas mujeres salen a las calles a defender sus derechos, y ganaron un amplio apoyo social, sobre todo de aquellos que se sienten atacados por la presidencia de Trump y de los gobiernos de todo el arco político similar, en todas partes del globo.

Para la asunción de Donald Trump, la movilización convocada de forma espontánea interpeló a mujeres de todos los arcos políticos.

Susan Pashkoff escribiendo para Socialist Resistence en Gran Bretaña sostiene "Es fundamental que las feministas socialistas y la izquierda participen en este movimiento y no solo lo critiquen desde fuera. Necesitamos estar ahí, impulsándolo más a la izquierda, defendiendo las demandas de las mujeres de la clase trabajadora, de las mujeres de color, de las compañeras LGBTQ y las mujeres discapacitadas. Necesitamos asegurarnos que este potente movimiento no sea capitalizado por aquellos que pudieran subvertir sus objetivos para imponer las necesidades de los partidos políticos tradicionales y del movimiento feminista liberal"[2]

Siguiendo a Pashkoff, es estratégico que las feministas socialistas participen dentro del movimiento de mujeres, impulsandolo, dándole una perspectiva socialista, de unión con las diversas luchas de los trabajadores, integrando cada vez a más mujeres que abracen las banderas, y en particular a las que sufren y han sufrido las formas más duras de opresión, explotación y discriminación. Además, el feminismo socialista tiene que discutirle a todas aquellas activistas para que este movimiento siga teniendo independencia política, y no sea capitalizado por aquellos sectores que no quieren una verdadera transformación social.

Cinzia Arruzza escribió el 22 de enero, “Las movilizaciones de masas casi nunca empiezan cuando las esperamos, casi nunca tienen las características que esperaríamos o consideraríamos como las políticamente adecuadas, casi nunca tienen coherencia política, no están libres de las contradicciones y divisiones presentes en la sociedad o de los prejuicios culturales y las deficiencias políticas que los caracterizan. No son eventos mágicos desconectados del continuum de la vida social aunque tienen la capacidad y el potencial de crear discontinuidad y rupturas. Son procesos desorganizados, contradictorios, donde los resultados no están dados por adelantado y la solidaridad es algo que hay que lograr. Las últimas 48 horas han mostrado el potencial de esta ola de movilizaciones de masas y que esto esté pasando especialmente en un día de movilizaciones de mujeres es mucho más relevante. Por supuesto, un posible, y quizá probable escenario es que el Partido Demócrata y sus similares terminen domando, cooptando y eventualmente matando su potencial.

Pero la decisión relevante que tenemos que hacer es si queremos de una vez entonar el panegírico funerario de una movilización que pudo haber sido o si queremos ser consecuentes

[2] Susan Pashkoff, *Socialist Resistance* ”Are we witnessing a moment or a movement?.

con nuestro deseo de cambiar este mundo y tener un análisis político serio, no moralista, sobre las limitaciones, la composición y el potencial de estos dos últimos días, y qué y cómo es lo que tenemos que hacer para ayudar al crecimiento y radicalización de la lucha"[3]

Como sostuvo Angela Davis en aquella movilización impresionante, "la historia no puede ser borrada como las páginas en internet". Los dueños del mundo acostumbrados a conducir a su gusto la historia de los pueblos, a esto le responde la enorme marcha del 21 de enero, una declaración de guerra del feminismo en las calles contra todos los poderes misóginos. Este feminismo nos invita a unirnos contra el racismo, la islamofobia, el antisemitismo, la misoginia y la explotación capitalista.

Cinzia Arruzza en *La huelga de mujeres en la era Trump* (2017) nos explica que el movimiento de mujeres en EEUU comienza a encontrar sus primeras armas, da la pelea por un reclamo específico con la lucha en las calles y desde ese lugar, se comienza a confeccionar un programa. Para el 8 de marzo de 2017, las mujeres llamaron a la huelga contra el gobierno de Trump. "En enero, cuando estuvimos pensando en organizar la huelga de mujeres, la organización internacional de la huelga ya estaba en marcha. De hecho, llegamos tarde a la partida. La razón por la que pensamos que era posible organizar esto en EE UU tuvo que ver con el éxito de las manifestaciones de mujeres en enero. Vimos que, dada la enorme movilización de mujeres en enero contra el gobierno de Trump, podía haber alguna posibilidad de lanzar también la huelga de mujeres sobre la base de una plataforma más radical." (Viento Sur, 2017)

Un arma fundamental que tiene el movimiento de mujeres es el llamado a la huelga. Arruzza nos cuenta que en primer lugar, la huelga es seleccionada por ser un lugar de trabajo de reproducción social; en segundo lugar, las mujeres también son parte de la clase obrera y reclaman sus métodos estratégicos. Es decir, "[...]alcanzaremos una política verdaderamente universalista cuando logremos combinar todas las respectivas reivindicaciones y perspectivas y críticas desde estas posiciones diversas en el seno de la estructura social. Esto es lo que intentamos hacer con la huelga de mujeres. Esta huelga no estuvo basada en una fuerte noción de identidad, sino que más bien apuntaba a la necesidad de tender un puente entre distintos sectores de mujeres –por ejemplo, mujeres musulmanas, mujeres negras, mujeres inmigrantes de América Central y del Sur, mujeres trabajadoras, etc. La manera de

[3] Cinza Arruzza, Viento Sur, https://vientosur.info/spip.php?article12161

conseguirlo no consiste en ocultar las diferencias, sino en combinar las diversas reivindicaciones en una plataforma común." (Viento Sur, 2017)

Por último, es un intento de legitimar a la huelga como arma política, que oscurecida por las diversas derrotadas que tuvo el movimiento obrero en EEUU, en un nuevo recomienzo de la conciencia de los explotados y oprimidos comienza a agruparse tras la bandera de las luchas, los reclamos y en pos de la transformación social, de darlo vuelta todo.

¿Matrimonios y divorcios? ¿Una nueva reconciliación?

Siguiendo Cinzia Arruzza en *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre Feminismo y Marxismo*, En un mundo convulsionado por la crisis económica, Las Sin Parte es una herramienta que nos permite pensar la historia del feminismo y el marxismo, con sus afinidades y desacuerdos. Es decir, "La historia del feminismo y el marxismo se caracteriza por la existencia de constantes posibilidades de encuentro que, sin embargo, nunca han llevado a fraguar una unidad completa y satisfactoria para ambas partes" (Arruzza, 2015:7)
En su recorrido histórico, donde Marxismo y feminismo tuvieron no pocos matrimonios infelices y divorcios irreconciliables, Cinzia Arruzza nos propone reflexionar sobre la necesidad de integrar a ambos en procesos verdaderamente revolucionarios. Su lectura crítica de las tensiones entre estas dos tradiciones responde a una apuesta por aprender de ellas con el objetivo de incorporarlas a nuestra visión del mundo, en nuestro trabajo cotidiano como en nuestra lucha contra el patriarcado y el capitalismo.

Lejos de que sean una frustración, tales contradicciones entre feminismo y marxismo son necesarias problematizarlas para poder construir teorías y espacios que enfrenten al patriarcado y al capitalismo.

La autora discute con aquellos que proponen al marxismo como un proceso acabado y estático, amenazado por la incorporación del análisis de la lucha de las mujeres.

La ruptura de este lazo podremos proponer que la provocó el estalinismo con la consolidación de la burocratización de la Revolución Rusa, liquidando todo aquel organismo de organización política de las mujeres tanto dentro del partido como dentro de la propia organización del Estado. Al compás de esta traición por parte del estalinismo, a partir de los años 30, refrito medidas conservadoras contra los derechos de las mujeres como fue la ilegalización del aborto. Estas medidas y este giro conservador del estalinismo, consolidaron una alianza entre los partidos estalinistas y el lugar de las mujeres dentro de la familia

patriarcal. En todo el globo, a partir de esta cristalización el movimiento feminista fue alejándose de las luchas que llevaba adelante el movimiento obrero.

Por su parte, el feminismo que no tomo en cuenta a las luchas de los trabajadores como aliados inmediatos en pos de la transformación social, propone una prevalencia política del sexo sobre la clase. Es decir, "El feminismo radical norteamericano de finales de los años setenta, que tuvo una enorme influencia en numerosos países occidentales, consideró el patriarcado como un sistema autónomo de opresión por parte de los hombres y, distinguiéndose así tanto del feminismo liberal como del feminismo socialista, lo identificó como el enemigo principal y común a todas las mujeres. Feministas como Shulamith Firestone identificaron la diferencia biológica entre hombres y mujeres como la raíz de la subordinación femenina, naturalizando de esta manera las desigualdades de género y presentándolas como inevitables." (Arruzza, 2015: 11)

Según la autora, la historia del feminismo y el marxismo se caracteriza por la existencia de constantes posibilidades de encuentro que nunca han podido llevar a cabo una unidad completa y satisfactoria para ambas partes.

Arruzza propone un feminismo que pueda contribuir a completar el análisis de la producción y la clase, y que sirva para fortalecer una estrategia a favor de todas las oprimidas y explotadas.

Arruzza discute en su libro con las feministas que piensan que el marxismo solo ve la producción y no la esfera reproductiva de la sociedad. También lo hace con aquellos marxistas que no pueden ver la profundidad de las discusiones de género. En sus palabras, "Las feministas anticapitalistas del aquí y del ahora somos inevitablemente hijas de todo este legado: herederas y supervivientes de este constante, aunque precario, equilibrio de matrimonios y divorcios" (Arruzza, 2015: 13)

Siguiendo a Harding, nos preguntamos si existe un método feminista para poder analizar la realidad, estudiarla y hacer ciencia. Una metodología que apunte a diversos procedimientos de investigación y una manera de ser analizados. Siguiendo esta lógica, propone una epistemología es una teoría del conocimiento. Una metodología feminista podría proponer que el sujeto de transformación, quien lleve adelante el fin de la opresión, sean las mujeres. Aquí podríamos agregar que para poder llevar a fondo esa transformación son los trabajadores. Por lo tanto, proponemos una intersección entre género y clase.

En este sentido, para poder sacar conclusiones más acabadas necesitaremos de las experiencias de las mujeres como fuente de información para poder llevar adelante conclusiones más profundas. En palabras del autora, “Hay que subrayar que "las experiencias de las mujeres", en plural, ofrecen los nuevos recursos con los que cuenta la investigación. Esta formulación indica que los mejores estudios feministas difieren de los tradicionales de muy diversas maneras. No es casualidad que una vez admitido que no existe el hombre universal sino sólo hombres y mujeres culturalmente diferentes, la eterna compañera del "hombre" –la "mujer" - también haya desaparecido. Es decir, las mujeres se nos presentan sólo en clases, razas y culturas diferentes: no existe "la mujer" universal, como tampoco "la experiencia de la mujer". Lo masculino y lo femenino son siempre categorías que se producen y aplican dentro de una clase, una raza y una cultura particulares, en el sentido de que las experiencias, deseos e intereses de mujeres y de hombres difieren en cada clase, raza y cultura.” (Harding, 1998: 6)

Es interesante en este contexto analizar lo que nos propone Nancy Fraser en Fortunas del feminismo. La gran pregunta que se desarrolla a lo largo del presente texto es “¿Hacia dónde se dirige el feminismo?”, es decir, el destino de la igualdad en la crisis neoliberal.

Para poder responderla, divide a la obra en tres partes: “Feminismo insurgente: la crítica radicalizadora en la era de la socialdemocracia”; “Feminismo domesticado: de la redistribución al reconocimiento en la era de la identidad”; y “¿Feminismo resurgente? Afrontar la crisis capitalista en la era neoliberal”. A su vez, contiene diez ensayos que comprenden su carrera académica durante 25 años.

La senda por la que nos dirige la autora, pasando de un ensayo hacia el otro, es para entender la propuesta política de Fraser: En un mundo de crisis neoliberal donde las feministas nos encontramos luchando en dos frentes. El primero trata de “desmantelar las las jerarquías de estatus tradicionales, que impregnan la protección social de dominación e impiden la plena participación de las mujeres en la vida social”. Al mismo tiempo, existe un segundo frente que se trata de los nuevos modos de subordinación impuestos por el mercado. Estos intensifican la explotación laboral además de disminuir la protección social y fuerzan a la reproducción a una situación límite.

Subproducto de luchar en dos frentes de forma simultánea, “se modificarían las líneas de fractura políticas”. El mundo se encontraría en una crisis del régimen neoliberal que,

agudizadas por la globalización, amenazan el sentido de "igualdad". Las mujeres, entonces, ocupamos una posición crítica en un sistema patriarcal y neoliberal.

La autora nos divide la obra en tres actos. En el primer acto, el feminismo radical desenmascara el androcentrismo propio al sistema capitalista y, realizando un recorrido del feminismo de la Segunda Ola, elabora una crítica al Estado de bienestar. "Lo personal es político" como consigna principal retrata que las instituciones estatales no eran neutrales sino que contribuyen a la jerarquización de las relaciones sexuales. Como estrategia, el movimiento feminista se centró en politizar lo personal y de esta manera las luchas por la distribución socioeconómica integran la justicia de género. Para la autora, "Al politizar «lo personal», expandieron los límites de la protesta más allá de la distribución socioeconómica, para incluir el trabajo doméstico, la sexualidad y la reproducción" (Fraser, 2015: 20)

Fraser plantea que en el último tiempo, se anticipa una fase radical e igualitaria que luchará contra políticas y prácticas neoliberales. Hace además una crítica al feminismo que se ligó a las políticas de la identidad en los inicios del neoliberalismo, perdiendo su radicalidad.

El segundo acto se desarrolla en los 80 con el resurgimiento del neoliberalismo, provocando el abandono de la redistribución de los Estados de bienestar de primer mundo.
Las feministas no ponían más el centro en el Estado de Bienestar. En este acto las luchas ponen el acento en la política cultural de la diferencia, dejando de lado la redistribución y la igualdad económica, en un contexto de desigualdad social profunda.

En el tercer acto, la época actual, se produce una revitalización del feminismo radical, que se prepara para denunciar todas las injusticias provenientes del auge de los mercados.
Fraser señala tres tipos de obstáculos: la distribución (la economía política), el reconocimiento (la cultura) y la representación (la política)

En un intento de reencontrar la solidaridad entre las luchas, Fraser cree que el feminismo no sólo avanzará en conseguir los derechos de las mujeres y su igualdad, sino que será un modelo, una referencia para todos los movimiento sociales progresistas que busquen la igualdad.

Para Fraser, el feminismo debe darse como estrategia en la actualidad la recuperaciòn de su radicalidad. Un feminismo que pretenda ser efectivo en un contexto caracterizado por el neoliberalismo, la globalización y la rienda suelta de los mercados, debe saber articular tres componentes de la justicia social: la redistribución, el reconocimiento y la representación.

La autora discute con el feminismo que se ligó a las políticas de la identidad en los inicios del neoliberalismo, y que llevó a que el movimiento perdiera su radicalidad.

En el primer acto, la autora critica a la teoría que expone Habermas de que si bien elabora dimensiones analiticas entre lo publico y privado, y la reproducción simbólica y material, realizando a su vez una crítica a la socialdemocracia, el autor alemàn no desarrolla todo el potencial radical y, por tanto, se olvida del sexismo que hay entre esas categorías naturalizando la desigualdad de género. A pesar de esta crítica, la autora sostiene que la propuesta de Habermas puede proveer su aporte a la teoría feminista.

En el segundo acto, el centro se encuentra en el feminismo lacaniano, que evita un análisis de las estructuras institucionales y se centra en que la lucha feminista pone el foco en el lenguaje y la subjetividad. Para la autora, deberían combinarse el feminismo socialista con la perspectiva cultural.

En el tercer acto, expone lo peligrosa que puede ser la relación entre el feminismo y el neoliberalismo. La autora alerta en primer lugar, el foco del feminismo en las cuestiones culturales y el progresivo olvido de la redistribución. En segundo lugar, discute con la crítica feminista al salario familiar que legitima a la mujer trabajando fuera y dentro del hogar, bajo una apariencia de “mayor igualdad”. En tercer lugar, problematiza a raìz de la crítica que realiza el feminismo al paternalismo del Estado de Bienestar y su constante intervención, dejando a los mercados actuar libremente en la etapa del neoliberalismo.

Poniendo en contacto con la propuesta de Hartmann de realizar una teoría del sistema dual para poder solucionar los constantes choques subproducto de las debilidades del marxismo “tradicional” y el feminismo “radical”. Hartmann sostiene que “La lucha contra el capital y el patriarcado no puede tener éxito si el estudio y la práctica de los fines del feminismo son dejados de lado. Una, la lucha dirigida sólo contra las relaciones de opresión capitalista, fracasará si no se toman en cuenta las relaciones patriarcales de opresión que le sirven de soporte fundamental. Y el análisis del patriarcado es esencial para una justa definición de la clase de socialismo que podría destruir al patriarcado, la única clase de socialismo útil para las mujeres. Mientras los hombres y las mujeres comparten la necesidad de derrocar al capitalismo, ellos retienen intereses particulares a su gé- nero. No está muy claro -desde nuestro esbozo de la historia, y de los socialistas masculinos- que el "socialismo" por el que se lucha es el mismo para hombres y mujeres. Para un "socialismo humano" se requeriría no sólo un consenso acerca de lo que debe ser la nueva sociedad y lo que debe ser

una persona saludable, sino, más concretamente, se requeriría que los hombres dejaran sus privilegios." (Hartmann, 1983: 19) Hartmann nos invita a pensar en términos estratégicos en pos de la lucha para establecer el socialismo, debe contener a diferentes grupos conformando una alianza. "Las mujeres no deberían confiar en los hombres para que las liberen "después de la revolución", en parte porque no hay razón para pensar que ellos sabrían cómo, en parte porque no hay necesidad para ellos de hacerlo; de hecho, su interés inmediato reside en nuestra continua opresión. En vez de eso, debemos tener nuestras propias organizaciones y nuestra propia base de poder." (Hartmann, 1983: 19) La división sexual del trabajo en el sistema capitalista le ha otorgado una herramienta a las mujeres para comprender la interdependencia y las necesidades humanas. Es por ello que "Como feministas socialista, debemos organizar una práctica que se dirija a la lucha tanto contra el patriarcado, como contra el capitalismo. Debemos insistir en que la sociedad que queremos crear es una sociedad en la cual el reconocimiento de la interdependencia es liberación antes que vergüenza, el cuidado y

la crianza de los niños es una práctica universal, no opresiva, y en la cual las mujeres no deben continuar siendo el soporte de las libertades, tanto falsas como concretas, de los hombres." (Hartmann, 1983: 19)

Según Young, es necesario ver los procesos tras una lupa que es la teoría materialista feminista. El marxismo que se declara feminista no puede complacerse con una mera unión de la lucha contra el capitalismo y el patriarcado. "Por el contrarío, el proyecto del feminismo socialista debe ser el desarrollar una teoría única, aprovechando lo mejor del marxismo y del feminismo radical, para comprender el patriarcado capitalista como un sistema en el cual la opresión de la mujer es un atributo central" (Young, 1992: 1) La crítica que le realiza Young a la teoría del sistema dual es que aquellas y aquellos que adhieren a este sistema, comienzan con la premisa de que las relaciones patriarcales designan un sistema de relaciones distinto e independiente de las relaciones económicas del sistema de producción. Separados entre sí, la autora sostiene que "Por un lado, se puede retener el concepto feminista radical del patriarcado como una estructura psicológica e ideológica. En este caso, la teoría del sistema dual se esforzará por dar una explicación de la interacción de estas estructuras ideológicas y psicológicas con las relaciones materiales de la sociedad. Por otro lado, se puede desarrollar una explicación del patriarcado mismo como un sistema de relaciones sociales materiales que existen independiente e interrelacionándose con las relaciones materiales de producción"

(Young, 1992: 2) La autora alerta sobre la premisa del patriarcado como un sistema universal que mantiene su propia estructura a pesar de las transformaciones socioeconómicas de la humanidad. A su vez, Hartmann distingue entre dos aspectos de la producción. Por un lado, la producción de población y por el otro, la producción de cosas.

Los que nos propone Young es ver bajo la lupa de la "división del trabajo por género" y refiere a toda diferenciación del trabajo estructurada, según el género, dentro de una sociedad, además de adquirir un análisis transversal de la historia. En sus propias palabras, "El análisis de la división del trabajo por género nos permite hacer un análisis material de las relaciones del trabajo vinculados específicamente al género, sin asumir que todas las mujeres, en general, o todas las mujeres de una sociedad determinada tienen una situación común y unificada." (Young, 1992: 10) El capitalismo nos tiene a las mujeres relegadas como ejercito laboral de reserva.

Young nos propone realizar una teoría social materialista feminista. Nos alerta sobre que una teoría debe tener coherencia, consistencia, simplicidad, poder explicativa; y además por ser una teoría social debe ser juzgada por sus implicancias prácticas, promover metas para ese movimiento que se siente apelado. Es decir, una teoría feminista y socialista es "una teoría de la opresión a la mujer bajo el capitalismo que muestre al capitalismo como esencialmente patriarcal podría cambiar la relación entre la práctica feminista y la lucha por transformar las instituciones y relaciones capitalistas. Si es efectivamente el caso que la marginalización de la mujer y nuestra función como fuerza laboral secundaria han sido centrales para el desarrollo histórico y la existencia actual del capitalismo, entonces la lucha contra nuestra opresión y marginalización dentro de esta sociedad es, en sí misma, anticapitalista." (Young, 1992: 17)

Feminismo socialista

Es interesante el debate que se expresa al interior de la Marea Verde, como tiramos abajo el patriarcado, en qué consiste, cuál es el vínculo que tiene con el capitalismo. Frente a ello, quienes formamos parte de ese debate también nos preguntamos cuáles son los sujetos sociales para conquistar nuestros derechos y libertades, como a partir de la calle diferentes luchas pueden articularse en pos de construir una corriente feminista y socialista.

Reinvindicando a aquella experiencia que se desarrolló los primeros años del gobierno bolchevique; en 1920 se legaliza el aborto e impulsa una serie de reformas para

socializar el trabajo doméstico. Alexandra Kollontai nos recuerda que ningún otro país las mujeres se encontraban como en Rusia, es decir, eran ellas mismas las que conquistaron sus derechos, incluso siendo las mujeres punta de lanza para desatar la toma del poder.

Para abordar la estrategia del *feminismo socialista,* tomaremos las palabras de Inés Zadunaisky: "El camino para la emancipación de la mujer se abre cuestionando las bases materiales de la opresión, encarando una batalla junto con el movimiento LGTTBI, en estrecha alianza con la clase trabajadora, por terminar con el sistema de explotación, por la abolición de la propiedad privada como punto de partida para establecer relaciones sociales sobre nuevas bases, más justas e igualitarias. Al mismo tiempo, la conciencia socialista y feminista son fundamentales para encarar esa dura batalla, ya que tanto la opresión de género como cualquier otra forma de opresión sólo desaparecerán en la medida que la clase trabajadora adopte el programa del feminismo socialista y para ello acompañe e impulse la formación de organizaciones propias de las mujeres en esta tarea". (Zadunaisky, 2009: 346)

El objetivo es que no se pierda de vista que la lucha contra la opresión de las mujeres está hermanada a la lucha de la clase obrera contra la explotación capitalista y por el socialismo. No hay manera de crear las condiciones materiales para acabar con las relaciones de opresión sin acabar con la explotación del sistema que es la base sobre la cual se levanta el edificio del resto de las relaciones de desigualdad social.

Para el *feminismo socialista,* la lucha no se agota en la configuración de un nuevo discurso, ni se da estrictamente en el terreno de lo cultural. Para esta estrategia el motor de la historia es la lucha de clases, por lo que el progreso se consigue con la lucha por la mejora de las condiciones materiales de existencia de las mujeres, porque parte de la teoría marxista y su método de análisis dialéctico y materialista. El feminismo socialista no concibe negociación entre el discurso hegemónico y la alteridad, porque su estrategia es superar el capitalismo patriarcal como totalidad, y no acomodarse en el. Parafraseando a Flora Tristán, "*Tengo casi al mundo entero en contra mía. A los hombres porque exijo la emancipación de la mujer; a los propietarios porque exijo la emancipación de los asalariados"*

El feminismo socialista cuestiona la lógica de producción capitalista y la estructuración sexual jerarquizada como causa de la opresión de las mujeres.

Este tipo de feminismo está ligado centralmente a la lucha internacional de las mujeres contra todo tipo de opresión, entendiendo que el problema no es solo el patriarcado,

sino que están íntimamente relacionadas a las relaciones asimétricas de explotación que el capitalismo sostiene.

Es fundamental comprender de qué manera el capitalismo y el patriarcado están relacionados mutuamente. Las mujeres reproducen la especie y están llamadas a seguir estando en la esfera privada, es decir, a la familia y al trabajo doméstico.

El feminismo socialista realiza una síntesis a las problemáticas de todo tipo de opresion y explotacion. Esta corriente une dialécticamente los problemas de los explotados y oprimidos en un solo puño, teniendo en cuenta las especificidades que se hallan en cada pelea, que se encuentre al servicio de la transformación de la realidad, y sea una herramienta de lucha, de la que puedan servirse las sujetas oprimidas para la tarea histórica a la que se encuentran llamadas: su liberación.

El feminismo socialista entiende que para poder cambiar algunos aspectos, hay que cambiarlo todo. El Socialismo va a abolir la explotación de las personas. El feminismo tiene la especificidad de terminar con la opresión de las mujeres. La liberación de las mujeres, será obra de las mujeres mismas.

Conclusión

En la era de Trump, Bolsonaro y Macri, con un ciclo mundial que empieza a consolidarse hacia la derecha, los explotados y oprimidos le hacemos frente a sus políticas que apuntan a retomar la iniciativa en las relaciones de fuerza.

La pelea de las mujeres en todas partes del globo es un ejemplo de organización, movilización y lucha para el conjunto de los explotados y oprimidos. Para nosotras fue fundamental poder estudiar el caso de EEUU ya que constituye como un hito la asunción de Trump, un personaje reaccionario y misógino como un disparador para que el movimiento de mujeres se radicalice aún más.

Por otro lado, también es importantísimo pintar la académica con estas luchas que dejan mojones en la organización de cientos de mujeres, trabajadores y jóvenes en pos de una transformación revolucionaria de la sociedad.

El movimiento de mujeres es la respuesta a todos los gobiernos misóginos de todo el mundo. Nos centramos en la enorme experiencia del movimiento de mujeres de cara a la primer movilización tras la asunción de Trump. Nos preguntamos si el movimiento de mujeres puede desarrollarse, como un ámbito de prioridad para la lucha socialistas o podría

llevar los debates por la transformación social a los lugares de trabajo que se encuentran tan erosionados debido al neoliberalismo. Nos encontramos con una pregunta muy amplia que a priori, por las experiencias citadas en el trabajo, podríamos contestar que sí. Las movilizaciones del movimiento de mujeres despiertan una sensibilidad en el conjunto de los explotados y oprimidos. Estamos transitando por un camino incipiente e inicial pero se trata de una recomposición de la conciencia de forma global, es decir, de volver a recuperar las banderas socialistas.

Creemos que el feminismo socialista es la corriente que tras haber estudiado la historia, pararse desde la lucha de clases, inmersos en un sistema capitalista patriarcal. El feminismo socialista tiene las herramientas de poder encontrar de forma de ganar a más sectores, y de mucha importancia como los trabajadores en pos de la transformación revolucionaria de la sociedad. Se trata de una apuesta estratégica, entendiendo el ciclo mundial a la derecha que estamos atravesando, pero que sin embargo, tiene diversas expresiones de lucha y organización cuestionando al sistema capitalista. En un profundo camino de desarrollos desiguales y combinados, entendemos que tenemos todos por ganar.

Bibliografía

- Arruzza, Cinzia (2015) Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre Feminismo y Marxismo
- Engels, Friedrich y Marx, Karl (1848), El Manifiesto Comunista
- Engels, Friedrich (1884), El Origen del Estado, la familia y la propiedad privada.
- Engels, Friedrich y Marx, Karl (1844) Selección de Textos sobre la Mujer.
- Harding (1998). ¿Existe un método feminista?
- Hartmann, Heidi (1983) "El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo: hacia una unión más progresista" en la revista *Teoría y Práctica,* N°12-13..
- Young, Iris (1992), "Marxismo y feminismo, más allá del "Matrimonio infeliz (una crítica al sistema dual)", en *El Cielo por Asalto,* Año II, N°4, Ot/Inv. Buenos Aires

- Zadunaisky, Inés (2009) "*Crítica a la des-construcción reaccionaria del movimiento de mujeres*" Revista SoB 23-24, diciembre 2009

Fuentes

- Cinzia Arruzza (2017) Entrevista a Cinzia Arruzza La huelga de mujeres en la era Trump. 20 de abril de 2017. Publicación de Viento Sur. Recuperado de <https://vientosur.info/spip.php?article12487>
- Linda Martín Alcoff, Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya, Nancy Fraser, Keeanga-Yamahtta Taylor y Rasmea Yousef Odeh (2017) Más allá del "lean-in": por un feminismo del 99 % y una huelga internacional combativa el 8 de marzo. 8 de febrero de 2017. Publicación de Viento Sur. Recuperado de <https://vientosur.info/spip.php?article12192>
- Penélope Duggan (2017) Protestas anti-Trump Las Marchas de las Mujeres: ¿de la protesta al movimiento? 31 de enero de 2017. Publicación Viento Sur. Recuperado de <https://vientosur.info/spip.php?article12161>
- Susan Pashkoff (2017) Are we witnessing a moment or a movement? 23 de enero de 2017. Publicación de Socialist Resistance. Recuperado de <http://socialistresistance.org/are-we-witnessing-a-moment-or-a-movement/9527>